



# EL OM

*Por Claudio Dossetti*

**E**l siguiente texto está basado en las traducciones de los *Upanishads* realizadas por mi Madre Espiritual.

Entre todos los *Mantras*, el *Om* ocupa un lugar único y preeminente. El *Om* es el más breve de los *Mantras*, y al mismo tiempo, es la esencia de todos los demás.

El *Om* ha sido revelado por el Señor a los Sabios contemplativos de la antigua India, llamados *Rishis*, a fin de que, a través de su canto y su repetición, pudiesen dirigirse hacia la definitiva Unión Divina; por ello el *Om* es llamado “la Nave de Dios”<sup>1</sup>.

La gran sacralidad del *Om* se debe a que es mencionado en los *Upanishads* o *Shruti* (lo que ha sido escuchado directamente de Dios) y en otros Libros Sagrados, y también a su carácter universal, su profundidad y su sencillez.

Los *Purânas* enseñan que mediante el sonido del *Om* el Señor ha hecho que todo el universo se manifestara, se ordena-

---

<sup>1</sup> Es decir *Brahmodupena* (la balsa de *Brahman*), haciendo ello referencia a la silenciosa repetición del *Om* combinada con la meditación en su significado. *Svetasvatara Upanishad II, 8*, y comentarios de Sri Sankarâcharya.

ra y se multiplicara, dando así origen a todos los seres, desde las grandes galaxias hasta el más pequeño brote de hierba, pasando por los seres humanos entre tantos otros<sup>2</sup>. Así, Dios ha dado origen a todos los seres mediante el sonido primordial, el *Om*, y todos los seres han de regresar a Él, haciendo de sus corazones nuevamente la morada del *Om*, es decir, la morada del Señor.

Además, dicen los *Upanishads* que todas las palabras provienen del *Om*, es decir, todas nacen de la Palabra Divina, y a Ella han de regresar cuando el alma vuelva a su Hogar Celeste. Por ello, mientras llegue ese momento, la palabra debería utilizarse en toda ocasión para alabar a Dios y enseñar sobre Dios, porque es hija de Dios.

En los diversos Textos Sagrados, el *Om* también es designado con otros nombres, por ejemplo: *Omkâra* y *Pranava*.

El *Om* se halla conformado por tres letras: A (ॐ), U (ऊ) y M (ं).

Las dos primeras, al unirse, conforman la letra compuesta O, mientras que el punto superior es la letra M. Así, las tres letras unidas forman el OM, que por ser la más sagrada de las palabras posee una forma especial para ser escrita, la cual es la siguiente: ॐ (*Om*).

---

<sup>2</sup> El *Vamana Purana*, en el Capítulo 43, dice que al comienzo de la creación, el *Om* fue el primer sonido que nació de *Hiranyagarbha* o el germen dorado del mundo. Luego, del *Om* nacieron las tres sílabas sagradas *Bhur*, *Bhuva* y *Svaha*, y de ellas, todo el universo.

En sánscrito la palabra “letra” se dice *Mâtrâ*<sup>3</sup>. Es decir el *Om* está formado por tres *Mâtrâs*: A, U y M. Cuando recitamos el *Om*, estamos pronunciando estas tres letras o partes de la palabra sagrada.

Sin embargo, los Libros Sagrados y los grandes Maestros<sup>4</sup> nos dicen que el *Om* no posee tres, sino cuatro partes. La cuarta es llamada *Amâtrâ*, es decir, “sin letra” o “sin medida” (*A-Mâtrâ*), lo cual significa “sin sonido audible”, en otras palabras, es un sagrado silencio. Esta cuarta parte es la Esencia del *Om*, de la cual proceden las otras tres, y a la cual regresan, del mismo modo en que todos los seres procedemos de Dios y a Él regresaremos, así como los ríos regresan al mar. Este santo silencio indica a Dios Absoluto o *Brahman*, que se encuentra más allá de todas las cosas manifiestas.

El sonido audible (A-U-M) nos recuerda a Dios bajo la forma de Su múltiple manifestación universal, mientras que el silencio que le sigue, nos recuerda la Naturaleza Real de Dios, que está más allá de todos los nombres y de todas las formas, y que es la Verdad Absoluta. Cuando todo nombre, forma, sonido, imagen y palabra desaparecen, entonces permanece lo que es Real, es decir, Dios en su Existencia, Conciencia y Bienaven-

---

<sup>3</sup> *Mâtrâ* significa medida, y se refiere en particular a la duración del tiempo necesario para pronunciar una vocal breve; de allí que *Mâtrâ* también se use para designar a las letras.

<sup>4</sup> Comentarios de Sankarâcharya al *Mândukya Upanishad* 2.



turanza absolutas. El *Taittiriya Upanishad* dice que Dios es ese lugar al cual ni la mente ni las palabras pueden llegar, y que sólo se alcanza por el devoto silencio contemplativo<sup>5</sup>.

Por otra parte, nos dice el *Mândukya Upanishad* <sup>6</sup>, que el *Om* representa el tiempo pasado (A), el tiempo presente (U) y el tiempo futuro (M), es decir, la totalidad del tiempo en el cual se desarrollan los sucesos en el universo, pero también es Aquello que se encuentra más allá de estos tres períodos del tiempo, es decir, la Eternidad: Dios.

Y este mismo *Upanishad* <sup>7</sup>, además nos enseña que el *Om* representa el estado de conciencia vigílica (A), el estado de conciencia onírica (U) y el estado de sueño profundo (M), es decir, todo el campo de acción de nuestra conciencia como seres individuales y sujetos al tiempo, pero también es Aquello que se encuentra más allá de esos tres estados de conciencia relativos, la Conciencia Divina, la única real, llamada *Turiya*, es decir: Dios.

Todo esto, y mucho más es lo que significa el *Om*. Pero lo más importante es que tengamos presente que es el Nombre de Dios, es decir, es Dios hecho sonido por amor a todos los seres,

---

<sup>5</sup> *Taittiriya Upanishad II, 9.*

<sup>6</sup> *Mândukya Upanishad 1*

<sup>7</sup> *Mândukya Upanishad 2*

y por lo tanto debemos sentir una gran reverencia y un profundo sentimiento devocional hacia Él.

Cuando recitamos el *Om* hemos de llevar a nuestra mente y corazón un sentimiento de santo alejamiento y abandono del mundo, y al mismo tiempo, un sentimiento de acercamiento a Dios. Así como cuando amanece, la radiante luz del Sol hace que desaparezcan las múltiples estrellas y sólo brille el Sol, de modo similar, la continua y devota recitación del *Om* debería hacer que desaparezcan las múltiples formas del mundo, y sólo brille Dios en Esencia, en nuestro corazón, libre ya de toda imagen y de toda palabra.

También, cuando recitamos el *Om*, debemos prestar especial atención al silencio que sigue a cada pronunciación, ya que es en medio de ese silencio que se manifiesta la Presencia Divina. Así como en un bosque libre de los ruidos producidos por el ser humano puede escucharse con nitidez el bello canto de los pájaros, de modo similar, en un corazón sereno y callado, puede oírse con claridad la Voz de Dios, que es Divina Sabiduría vivificante, directa, intuitiva y luminosa.

Además, cuando recitamos el *Om* hemos de tener presente que “todo es Dios” (*Sarvam Kalvidham Brahma*), y como no hay diferencia entre Dios y Su Nombre, “todo es *Om*”. Es decir, el universo es Dios Mismo velado por las múltiples variaciones del *Om*. Cuando la mente se serena y el corazón se purifica, to-

das las cosas abandonan su movimiento, las variaciones cesan, y vuelven a ser sólo *Om*, es decir, Dios y sólo Dios.

También, cuando recitamos el *Om* debemos pensar que estamos a salvo en la balsa de Dios. En otras palabras, aún somos náufragos en el mar de la ilusión, pero al mismo tiempo estamos seguros y cuidados por el Señor. Pensar de este modo nos otorgará paz.

Y por último recordemos una vez más que todos los Nombres Divinos, sean cuales sean, si los recitamos con sentimiento divino, con humildad, con constancia y con pureza de corazón, nos llevan de igual modo al Señor, porque todos provienen de Dios, y a Él nos llevan.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti*

*Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---